

DATOS PARA UNA CRONOLOGIA DEL ARTE RUPESTRE GALLEGO

I.—Como señaló Cuevillas uno de los fenómenos peculiares de la prehistoria del N. O. hispánico es el constituido por los petroglifos. Este arte rupestre «conjunto de figuras, símbolos o signos que se encuentran grabados o pintados en las superficie de las peñas, en edades que debemos creer remotas, pero cuya exacta determinación no se puede precisar en muchos casos»¹, polarizó singularmente la atención de los estudiosos, contando ya con una amplia bibliografía en la que se suceden clasificaciones y cronologías.

Los primeros estudios de conjunto fueron realizados por J. Cabré². El esquema que expuso, más completo y elaborado, fue desarrollado por H. Obermaier³ reuniendo las insculturas en dos grandes apartados: el denominado *Altere Gruppe*, en el que encuadra a los *Idolschemas*, a los cruciformes y a las herraduras, con reminiscencias neolíticas; y el *Jüngere Gruppe* integrado por las *Kreiscombinationem* —círculos concéntricos y laberintos— y por los diseños animalísticos, que cronológicamente correponderían a la edad del Bronce. El origen del primer grupo lo procuró en las pinturas rupestres esquemáticas, cuyo enlace en el tiempo y en el espacio serían los ídolos placas portuguesas y las representaciones idoliformes del arte parietal dolménico⁴.

El prehistoriador portugués R. da Serpa Pinto, siguiendo la tesis anterior sistematizó los petroglifos en dos grupos: figuras humanas y esquemáticas estilizadas; y círculos concéntricos, combinaciones circulares y espirales. Su esquema se basó casi exclusivamente en las insculturas del área portuguesa⁵. La cronología, que adelanta con reservas, es para el primer grupo en el neo-eneolítico y en el Bronce pleno para el segundo.

Por su parte Cuevillas y Bouza Brey, sin apartarse mucho de la periodización en boga de Obermaier, aislaron en los grabados gallegos-portugueses nueve conjuntos: signos alfabéticos; insculturas antropomorfas; insculturas zoomorfas; insculturas soliformes; insculturas en espiral; insculturas

¹ CUEVILLAS, 1951, 73.

² CABRÉ, 1915 y 1916. Con anterioridad y sólo de pasada se ocuparon de los petroglifos varios historiadores. Entre ellos Barros Sibeló (1875), Murguía (1901, 1915), Fernández-Gil (1916), p. e., Breuil se ocupó también de las insculturas del N. O. (1921, 1922 y 1935), fundamentalmente de su interpretación y de su relación con otros complejos extrapeninsulares.

³ 1925.

⁴ Una crítica del esquema de Obermaier puede verse en SOBRINO LORENZO, 1952, 125 ss. y 1955, 223 ss.

⁵ 1929, 19 ss.

de combinaciones circulares; insculturas ovaladas; insculturas con swástica del Miño; e insculturas serpentiformes. Tal clasificación se situaría cronológicamente desde el neolítico hasta la Edad del Hierro⁶, dándole a los antropomorfos la mayor antigüedad.

La mejor obra de conjunto es la realizada por Sobrino Buhigas⁷. En ella se sintetizan los grabados en tres periodos, siguiendo fundamentalmente la técnica de la incisión. En el primer periodo, se incluyen algunos antropomorfos, diseños cuadrangulares y círculos con cruces internas, en el segundo periodo se agrupan los cérvidos, los équidos, círculos y laberintos; y el tercero lo construye con laberintos tipo «Cnossos», y algunos alfabéticos. La datación va desde el neolítico hasta la edad del Hierro. La obra de Sobrino, aunque influida por la tesis de Obermaier, constituye sin duda el mejor *Corpus* de grabados hasta el presente.

Otra obra general, pero referida a estaciones portuguesas, es la de Santos Junior⁸. En ella el autor, de forma ecléctica, sitúa cronológicamente a un pequeño número de petroglifos en el neolítico, mientras que el desarrollo mayor de los motivos sería en el Bronce y fundamentalmente en el Hierro.

Fue Cuevillas el primero que enfocó la problemática de los petroglifos desde un punto de vista geográfico —quizás una de las perspectivas más efectivas para desentrañar su complejidad—. En líneas generales Cuevillas delimita tres grandes conjuntos a los que corresponde una determinada área de expansión: el grupo A, formado por los diseños cruciformes y las herraduras, de homogénea dispersión por el N. O.; el B, integrado por círculos, combinaciones circulares y espirales, que ocupa principalmente la franja costera, con una progresión de mayor a menor de Sur a Norte; y el C compuesto por siluetas de animales, que se erradican apretadamente en la costa y en los valles próximos, desde, en general, el río Ulla al Miño⁹. En trabajo posterior Cuevillas cree que los petroglifos gallego-portugueses son posteriores al florecimiento máximo de la cultura megalítica del país y que aquellos se inician cuando éste decae e incluso data a los zoomorfos en el periodo de los castros¹⁰.

En 1951 Mac White ensayó un esquema basado en la diferenciación de tres fuentes en la formación de los grabados gallegos; una el arte esquemático megalítico, para los cruciformes, hombres en *phi*, diseños de animales en líneas sencillas, figuras idoliiformes y motivos faciales; otra de origen medite-

6 1929, 46 ss.

7 1935.

8 1942.

9 1943, 100.

10 1951, 80 ss.

rráneo integrado por los círculos concéntricos y los laberintos; y por último los animales a doble contorno, de influencias saharianas ¹¹. Mac White no arriesga una cronología definitiva en base a la dificultad que entraña la mezcla en las mismas estaciones de los distintos motivos.

Por su parte Sobrino Lorenzo delimitó en los grabados dos grandes grupos. El primero constituido por los círculos concéntricos, combinaciones circulares, espirales y laberintos, que, por su dispersión, certeramente denomina petroglifos gallego-atlánticos, y el otro formado fundamentalmente por los diseños de cérvidos. A los cruciformes los considera recientes, la mayoría como producto de cristianizaciones. La mayor antigüedad la concede a su grupo gallego-atlántico ¹².

Recientemente E. Anati llevó a cabo una clasificación de las insculturas gallegas basada en el análisis de los tipos y en la técnica de su ejecución. La piedra angular de su esquema es la «Pedra das Ferraduras» (Cotobade, Pontevedra). A partir de las sucesivas camadas inscultóricas que en aquella distingue elabora su sistematización, estableciendo cinco fases sucesivas: la arcaica, integrada por diseños de cérvidos y sus improntas, 6000-3500 a. C.; la estilizada-dinámica, conformada también por figuras de cérvidos, 2500-2000 a. C.; la del ídolo y puñal, 2000-1500 a. C.; la del círculo y línea, 1500-900 a. C.; y la geométrico-simbólica, donde incluye a los cruciformes y a las herraduras, 1900-100 a. C. ¹³. El conjunto propuesto por Anati es desde luego el más sugestivo y hasta el momento el mejor construido.

Ultimamente ¹⁴ se realizaron estudios sistemáticos, centrados por el momento en la provincia de Pontevedra, dirigidos por el Dr. Cesare I. Borgna, entre el «Centro Studi d'Arte preistorica» de Pinerolo, Turín y la Sección de Arqueología y Prehistoria del Instituto «Padre Sarmiento» del C. S. I. C., empleando modernas técnicas de revelado y copia de los petroglifos. Un avance de los resultados obtenidos puede verse en Borgna ¹⁵. Las campañas de 1969, 1970 y 1971 nos permitieron obtener parte de los datos que constituyen este trabajo, ampliados en campañas efectuadas por nosotros en 1972 y 1973. Con ellos no queremos más que precisar una serie de problemas a tener en cuenta en futuros intentos de sistematización de los petroglifos del N. O. ¹⁶.

¹¹ 1951, 37 s.

¹² 1951-a, 9 ss. 1951-b, 378 ss. 1952, 125 ss. 1953, 56 ss. y 1955, 223 ss.

¹³ 1964, 123 s. 1966-1967, 3 ss. 1968, 124.

¹⁴ SAVORY, 1969, 217 incluye el dibujo de la estación de «Lombo da Costa» (Cotobade, Pontevedra) y el de la roca del castro de Conxo, en Santiago, realizados por J. Walker quien hizo al parecer estudios sobre el arte rupestre gallego, que nosotros desconocemos.

¹⁵ 1973, 9 ss.

¹⁶ Las fotografías n.ºs I-3, II-2, III-1, IV-2 y 3 son debidas a los Dres. C. I. Borgna y R. Fontanini, a quienes agradezco su orientación y colaboración. La n.º V-2 es de las

II.—Todas las tentativas de periodificación sumariamente comentadas tropiezan con varios problemas, siendo quizás el de más cuerpo la cronología de los distintos motivos.

Falta en el arte rupestre del N. O. un contexto arqueológico sólido que nos posibilite el encuadramiento cronológico¹⁷ de los principales diseños integrantes de su repertorio figurativo.

Algunos de estos ensayos se basaron en la técnica seguida en la confección del grabado.

Tal vía es sin duda una buena partida para establecer una secuencia cronológica. Sin embargo a diferencia de otros complejos inscultóricos sobre rocas en los que se pudo establecer varios tipos de técnica partiendo del análisis del surco —por ejemplo el interesante estudio de Lothe¹⁸ para los grabados del Sahara y el más reciente de Miguel Beltrán¹⁹ sobre grabados de Valcamonica— en la zona del N. O. hasta el momento sólo se concretaron dos técnicas genéricas: la de frotación, realmente picado y luego alisamiento de superficies, puesto que el granito no permite la incisión, y la de percusión sin que se halla precisado más sobre sus características y desde luego sin diferenciar dentro de ellas una serie de gradaciones que nos arrojaran mayor luz²⁰.

No obstante este camino nos permite deslindar cronológicamente dos conjuntos de grabados. Así los diseños de cérvidos, las improntas de cuadrúpedos, las representaciones de équidos, los círculos concéntricos, las espirales, los laberintos y las representaciones de armas, cuyos trazos se muestran

excavaciones efectuadas por la Sección de Prehistoria del Instituto Padre Sarmiento en San Pedro de Buriz. Las demás son nuestras. La fotografía n.º I-3 está obtenida a partir de un calco del original realizado con el método de la nylonlitografía. Las n.ºs I-1, II-1, III-1 y 2, IV-1 a 3 y V-1 aplicando a la roca dos tonalidades de pintura y la n.º II-2 rellenando los trozos con pintura blanca.

Los dibujos se hicieron a partir de una copia del original con nylon, pasada luego a papel vegetal a la misma escala y, en una segunda fase, reducida mecánicamente a la escala deseada. El dibujo n.º 2 se obtuvo de la versión original de Bouza-Brey.

¹⁷ Sería interesante efectuar excavaciones al pie o en las proximidades de las estaciones. Que sepamos hasta el momento no se realizó en Galicia —en Portugal SANTOS JUNIOR (1933) extrajo cerámicas decoradas y lisas al pie de Cachão da Rapa— ninguna clase de sondeo científico de este tipo si bien por informes facilitados por A. García Alén sabemos de una pequeña prospección en la provincia de Pontevedra junto a un petroglifo en la que se recogió cerámica. Un dato interesante a considerar es el del hallazgo en una grieta de la roca con insculturas de «Lombo da Costa» de un hacha plana de cobre, de forma trapezoidal, de 130 mm. de longitud por 30 mm. de anchura media (SOBRINO LORENZO, 1953-b, 199. FILGUEIRA, GARCÍA-ALÉN, 1954, 78).

¹⁸ 1949, 71.

¹⁹ 1972, 122.

²⁰ El último ensayo de este tipo es el de SANTOS JUNIOR, 1963, 117 s. diferenciando grabados litotripticos y litosticticos, que en definitiva son los dos grandes grupos que comentamos.

sumamente pulidos y de otro lado, los cruciformes²¹, hombres en *phi*, diseños de herradura, algunos tipos rectangulares, swásticas, etc., realizados mediante percusión con un instrumento de punta dura y fina, probablemente de hierro, ya que el bronce se embota fácilmente.

El surco del primer grupo presenta una sección en U abierta con los bordes suavizados, mientras que el surco de los segundos es en forma de V o  con los bordes en arista²².

Presumiblemente a los grabados que presentan su sección en U abierta podemos considerarlos como más antiguos.

III.—De estos son las siluetas de cérvidos y los círculos concéntricos los más representativos del N. O. y a la vez los que mayor dificultad de adaptación entrañan.

Los motivos de armas, las espirales, los diseños laberínticos y las representaciones de équidos montados alcanzan un número más reducido y también su cronología no está exenta de dificultades.

Las representaciones de armas se agrupan en ocho estaciones en la zona galaica y en tres en el área portuguesa hasta el río Duero. De ellas las más típicas son las gallegas, permitiéndonos realizar un mejor análisis de las características de los utensilios grabados. Anati construyó una fase²³ denominada «ídolo y puñal», aunque también contamos con otros diseños de armas, como las alabardas, hachas y escudos, si bien son cuantitativamente inferiores.

Todas las estaciones de este tipo alcanzan una situación costera o próxima al litoral. Solamente se constituye en excepción la roca de Primadorna, en Lalín, Pontevedra²⁴ ubicada en la zona central de Galicia, muy rica metalúrgicamente, con yacimientos que parecen haber sido explotados ya de antiguo.

Los puñales —algunas de las representaciones son de espadas cortas— parecen corresponderse con modelos metálicos del Bronce II. Tal es el caso de los que exhiben en lo alto de la hoja o en la empuñadura agujeros, algunas veces dispuestos en corona (lám. I, 1) y que encuentran buen paralelo en ejemplares muebles con afinidades argáricas de la misma zona —Ponte Beluso,

²¹ Muchos de estos cruciformes son claramente cristianizaciones. Su posterioridad a los diseños del primer grupo se ve avalada por existir varias superposiciones a motivos circulares y laberínticos.

²² Está por hacer un estudio minucioso de los surcos aplicando técnicas petrográficas, que quizás nos permitiesen aislar subgrupos dentro de los dos grandes apartados establecidos, e incluso el poder establecer ecuaciones técnica-período y técnica-estilo.

²³ 1968, 45.

²⁴ SOBRINO LORENZO, MARTÍNEZ LÓPEZ, 1957, 29 ss.

Roufeiro, Crimelas²⁵— datables en el Bronce II. Por su parte aquellos con indicación de biseles próximos a la representación del filo o con nervaduras, se pueden relacionar con espadas cortas con punta roma, tipo La Obispa, o bien con ejemplares nervados de Gruta dos Ferreiros y Carrapatas, por ejemplo, y según Mac White con puñales, tipo bretón, como los de Nordmanton y Brigmilston de la cultura de Wessex, fechables en su Bronce II²⁶ (lám. I, 2 y 3).

Por su parte las representaciones de alabardas semejan copiar tipos metálicos. Concretamente las grabadas en Primadorna, las más fielmente ejecutadas, provistas de punta aguzada y con crestas laterales, que por la forma de su base pueden emparentarse con modelos argáricos. Si bien o sería nada extraño que reprodujesen tipos irlandeses, como parece suceder con los ejemplares muebles conocidos —Castro Nemenzo (La Coruña), Roufeiro (Orense), Vimioso (Tras-os-Montes)—. La cronología de estas armas metálicas se puede situar sin dificultad en el Bronce II.

Los grabados de hachas se reducen a dos estaciones: Coto dos Mouros (Vilasuso, Pontevedra) y Castro de Santa Trega, en la misma provincia. Los diseños de esta estación se interpretaron corrientemente como hachas planas²⁷, si bien prescindimos de ellos por tener pocas características definidoras.

En Vilasuso se contabilizan, en compañía de un diseño idoliforme, siete dibujos de los que dos, y quizás un tercero, por el filo vuelto y la forma del cuerpo, no hay duda de que representan el clásico tipo de Barcelos, cronológicamente de momentos avanzados del Bronce II; otros dos reproducen hachas metálicas planas y los restantes son más atípicos²⁸.

Finalmente contamos con varios escutiformes en estaciones gallegas y portuguesas, de los cuales son los más representativos los grabados en «Pedra das Ferraduras» (Cotobade, Pontevedra) y Primadorna. En la primera un diminuto hombre abraza con la mano izquierda un escudo redondo y liso, mientras con la derecha sujeta una espada corta de punta roma. Anati reduce la cronología de este escudo al eneolítico o al Bronce inicial, con lo cual, como él mismo indica, sería ésta la primera representación de un escudo en la península, con la excepción de una figura rupestre esquemática de Vélez Blanco (Almería) realmente dudosa²⁹. Sin embargo, hasta el momento, los ejemplares más antiguos de escudos en el ámbito europeo, como el de Bush,

²⁵ CUEVILLAS, BOUZA-BREY, 1929, 26.

²⁶ 1951, 134.

²⁷ CALVO, 1924. JALHAY, 1934, 248.

²⁸ ANATI, 1968, 57.

²⁹ IDEM, 1968, 52, n. 59.

Wiltshire, se dató en el final de la cultura de Wessex³⁰ y las representaciones peninsulares seguras de escudos obedecen al llamado tipo Herzsprung, cuya datación corresponde al primer milenio, fecha que también alcanzan las lápidas decoradas del S. O. en las que se observan representaciones de este característico tipo³¹.

Un cierto aire con estos grabados, provistos de una hendidura en forma de V, lo tiene el diseño de Primadorna, de forma circular, con un trazo interior concéntrico y otro a modo de asa.

De lo expuesto se colige que las representaciones de armas en el arte rupestre del N. O. no debieron insculpirse antes del Bronce II y muy probablemente siguieron grabándose hasta momentos avanzados del Bronce atlántico, como parecen demostrarlo los dibujos de escudos y de alguno de los puñales del área galaica y los grabados de armas de la roca de Molelinhos³².

Una panorámica más amplia sobre las representaciones de armas en los petroglifos gallegos puede verse en García Martínez³³.

La espiral es un motivo que aparece con profusión en el arte parietal megalítico de Irlanda —Newgrange, Loughcrew, Dowth, King's Mountain³⁴— de Gales o de Escocia, bien en tumbas con cámara o en cistas —Cairnholy I y II, aquí ya con Food Vessel³⁵—. Su antigüedad en la zona atlántica no ofrece dudas. En rocas al aire libre escasea en Irlanda —los ejemplos de Tullakeel, Caherlehillan y Carrickrovin, son dudosos—, mientras que sí son corrientes en Escocia —Jedburg, Archalanish, Ardmarnoch, Knock Farm, etcétera³⁶—.

El desenvolvimiento de las espirales de los sepulcros megalíticos y las de los petroglifos parece haber sido distinto, aún cuando Sobrino Lorenzo cree que en Irlanda pudo haber un influencia de las espirales de los petroglifos gallego-atlánticos sobre las de los megalitos³⁷, lo cual nos certificaría una cronología alta para estos motivos en nuestros grabados. Las dataciones radiocarbónicas dieron cifras para Nowth de 2925 ± 40 , y 2550 ± 45 , por ejemplo³⁸. Pero hay dos hechos que nos llaman poderosamente la atención. De un lado O'Riordain y Daniel³⁹ establecieron una unidad artística entre

³⁰ COLES, 1962, 172.

³¹ ALMAGRO, 1961, 207.

³² RUSSELL CORTEZ, 1955, 90 ss.

³³ 1973, 11 ss.

³⁴ Una síntesis reciente de las «passage graves» irlandesas puede verse en E. A. SHEE, 1972, 199 ss.

³⁵ Para una clasificación de todos los motivos decorativos véase S. PIGGOTT, 1954.

³⁶ R. W. B. MORRIS, 1966-67, 82. 1969, 40.

³⁷ 1953, 65.

³⁸ O'KELLY, 1968, 41. 1969, 140.

³⁹ 1964, 130.

los modelos geométricos, los motivos faciales —inspirados en el arte megalítico mobiliario y mural de España y Portugal— y la espiral en las decoraciones megalíticas de Irlanda y Gales. Sin embargo en la península conociendo la decoración megalítica los diseños geométricos —Pedralta y Pedra Cuberta— y los diseños faciales —dólmenes de Corao y Soto— faltan las espirales. De otro Mac White⁴⁰ diferenció en los petroglifos al aire libre irlandeses dos grupos, uno de ellos el más importante y al que denominó *galician group*, constituido por círculos concéntricos, diseños laberínticos y ruedas solares fundamentalmente. Su inspiración la tiene sin duda en el N. O. de España. Este grupo como vimos desconoce la espiral, siendo sin embargo ésta frecuentemente en nuestros petroglifos.

Todo ello nos lleva a plantear la posibilidad de que la espiral sea introducida en el arte rupestre del N. O., secundariamente desde Irlanda —un fenómeno parecido debió suceder con las espirales escocesas— en momentos ya del Bronce proto-atlántico o atlántico.

Por su parte en los diseños laberínticos podemos distinguir dos tipos. Uno que se puede denominar, como apuntó Sobrino, *Cnossos-Tagliatella Mogor-Hollywood*, cuya antigüedad para los dos últimos no iría más allá del siglo VII a. C. y otro muy relacionado e inspirado en los círculos concéntricos. Sobrino Lorenzo señaló una mayor antigüedad para éstos⁴¹, quizás influido por las ideas de Kerenyi, y con dudas los sitúa en la Edad del Bronce.

Blanco Freijeiro apunta como posible que el tipo Mogor se halle relacionado con la cultura castreña⁴². Desde luego tal tipo de laberinto pervivió hasta épocas plenamente históricas, mosaico de Conimbriga e incluso en la Alta Edad Media⁴³.

Muy probablemente ambos tipos de laberinto arribaron a las costas gallegas con posterioridad a la llegada de los círculos concéntricos, ya que el primer tipo no puede ser anterior en el occidente al siglo VI y el segundo tipo aislado por Sobrino Lorenzo muestra características típicas de los motivos circulares, siendo en definitiva círculos abiertos provistos de cazoleta central. Por otro lado en «Laxe do Outeiro do Gogoludo» (Pontevedra) se puede ver como un laberinto influido por el tipo Tagliatella superpuso al diseño de un círculo concéntrico (lám. II, 2).

Los grabados de équidos montados muestran un estilo similar al de los

⁴⁰ 1946.

⁴¹ 1953, 70.

⁴² 1958, 172.

⁴³ MONTEAGUDO, 1952, 306.

cérvidos estilizados (fig. 1), exceptuando la larga cola que caracteriza a los primeros y la ausencia de la cornamenta, típica de los segundos.

Las primeras escenas de equitación conocidas en las pinturas rupestres del levante y Andalucía parecen ser las del Cingle de la Gasulla, Cova del Pí, Granja de Jimena, Mediodía del Arabí, cuya cronología hay que situar en el final del Bronce ⁴⁴. Una datación avanzada es la apuntada para esta clase de grabados en el Norte de África ⁴⁵ y lo mismo sucede en Valcamonica donde su cronología se reduce al siglo IX ⁴⁶. Estas fechas se corresponden en general con la aparición de la domesticación del caballo en centro Europa ⁴⁷.

Por tanto los grabados de équidos montados correspondería como muy temprano al final de la Edad del Bronce y la similitud de trazado con los diseños de cérvidos estilizados cabe pensar que sea debida a una supervivencia de la concepción y técnica de grabado de estos últimos.

IV.—Nos quedan ahora los otros diseños referidos.

De un tiempo a esta parte se consideró que los motivos animalísticos, en concreto los cérvidos y los escasos cápridos, eran más antiguos que los motivos tipo círculo concéntrico.

Los primeros fueron divididos por Anati en dos fases. La denominada *arcaica*, reúne improntas de cuadrúpedos, figuras de ciervos, algunas de cabras, cuyas características esenciales se pueden resumir como sigue: trazado algo naturalista y aire estático; ausencia total de la figura humana; incisiones profundas y muy cuidadas; y en general figuras aisladas, si bien se observa cierto gregarismo en las estaciones de «Os Ballotes» (Carril, Pontevedra) y Oleiros (Ribeira, La Coruña). En esta fase cabría distinguir dos estilos. Uno consistente en realizar los diseños con trazos que delinean el cuerpo y la cabeza, mientras las extremidades se indican por líneas distintas —Os Ballotes, Oleiros— dotados de una cierta robustez y silueta maciza (fig. 2); y el otro caracterizado porque sus diseños dibujan el cuerpo



Fig. 1.

⁴⁴ JORDÁ, 1967, 26. P. ACOSTA, 1968, 51, 174.

⁴⁵ LHOÏE, 1949, 81.

⁴⁶ ANATI, 1954, 126.

⁴⁷ CLARK, 1969, 159.

y las extremidades del animal con los mismos trazos. En éstos las extremidades se hallan fundidas en un mismo volumen —Laxe da Rotea de Mendo,



Fig. 2.

Laxe da Forneiriña—, ofreciendo un aire más dinámico y un silueteado más esbelto (fig. 3).

La segunda fase, *estilizada-dinámica* en la terminología de Anati, agrupa exclusivamente figuras de cérvidos, cuyas características se cifran en: silueta



Fig. 3.



Fig. 4.

estilizada y dotada de gran dinamismo; aparición de composiciones, incluso escenas, fundamentalmente de caza; e inclusión de la figura humana con lo que se comienza a restar importancia al diseño del animal. El grabado es como en la primera fase, profundo y cuidado.

Dentro de este grupo pueden diferenciarse varios estilos, existiendo dos

perfectamente deslindados. Uno se integra por un núcleo en el que se respetan las características fundamentales del animal representado (fig. 4 y lám. II, 1); y otro compuesto por diseños en los que se abandona la fidelidad del con-



Fig. 5.

torno imprimiendo a la silueta un aire más ágil y estilizado (lám. II, 2 y figura 5).

La datación asignada por Anati a estas dos fases va en cifras absolutas del 6000 al 3500 para la primera o arcaica y del 3500 al 2000 para la segunda

o estilizada dinámica, mientras que para los círculos concéntricos señala del 1500 al 900 ⁴⁸.

Como ya comentamos la falta de un contexto arqueológico sólido en el arte rupestre del N. O. hace que el único apoyo de esta cronología se cifre en el planteamiento genérico de evolución naturalismo-esquematismo. Sin embargo poseemos algunos ejemplos de cuyo sucinto análisis se desprende una perspectiva distinta.

OUTEIRO DO COGOLUDO	cérvido sobre círculo	laberinto sobre círculo	
LOMBO DA COSTA	cérvido sobre círculo círculo sobre cérvido		
PEDRA DA BULLOSA	círculo sobre cérvido		cruciforme sobre círculo
OUTEIRO DA MO	indefinida		
LAXE DOS CEBROS	cérvido sobre círculo	laberinto sobre círculo	

Fig. 6.—Tabla de superposiciones.

En primer lugar contamos con una serie de interesantes superposiciones (fig. 6).

En «Laxe do Outeiro do Cogoludo» (Campo Lameiro, Pontevedra) se observa (lám. III, 1) como la silueta de un ciervo con pequeña cornamenta y estilizado, similar en estilo y factura a los que se ven más abajo en la lámina,

⁴⁸ 1968, 124.

se superpuso a un complejo diseño circular destruyendo parte de sus anillos concéntricos ⁴⁹.

En «Pedra do Lombo da Costa» (Cotobade, Pontevedra) aislamos otra superposición de un ciervo sobre un círculo concéntrico. En esta estación sobre un círculo de regular tamaño se halla la silueta de un pequeño ciervo estilizado. Como en el ejemplo anterior parte de los anillos concéntricos del diseño circular se encuentran sumamente deteriorados (lám. III, 2).

En la estación de «Laxe dos Cebros» (Cotobade, Pontevedra) se puede ver cómo un cérvido se superpuso a dos diseños circulares, que a su vez se hallan superpuestos (fig. 7).

A la inversa que en los ejemplos citados en «Pedra do Lombo da Costa» tenemos una superposición de un diseño circular a un cérvido. En la parte superior de la roca, en su ángulo derecho, se observa como la pequeña figura de un ciervo estilizado con cornamenta ramificada, tiene seccionada parte de ésta y parte de las extremidades delanteras por un gran círculo concéntrico provisto de surcos radiales y otro círculo más pequeño en la periferia (lámina IV, 1).

En «Pedra da Beillosa» (Campo Lameiro, Pontevedra) se puede observar como un círculo concéntrico, de cuyo interior sale un trazo rematado en



Fig. 7.

⁴⁹ GARCÍA-MARTÍNEZ, FONTANINI, 1971, 28.

un rectángulo, se superpone a la figura de un ciervo cortándole las extremidades anteriores, la cabeza y parte de la cornamenta (lám. IV, 2).

En esta misma estación se aprecia, mejor que una superposición, el acoplamiento de la silueta de un cérvido a un círculo concéntrico que tiene un pequeño rectángulo adosado (lám. IV, 3).

Por último en «Pedra do Outeiro da Mó» (Cotobade, Pontevedra) se distingue la figura de un ciervo estilizado, cuyas extremidades posteriores están seccionadas por el trazo periférico de una espiral, sin que podamos discernir en este caso cuál fue la figura primeramente grabada.

Ciertamente la casuística por escasa no es plenamente demostrativa, tanto en el caso de superposiciones ciervo-círculo, como círculo-ciervo, para que podamos certificar una sincronía de ambos diseños o la mayor antigüedad de uno de ellos. Pero los ejemplos mencionados hacen que tengamos que considerar como problemática la cronología expuesta para los cérvidos del período estilizado-dinámico y para los círculos concéntricos.

Por otra parte Anati incluye en su fase arcaica las improntas de cuadrúpedos, comúnmente de cérvidos, por lo tanto datables entre el 6000 y el 3500 a. C. Recientes descubrimientos de improntas de este tipo, efectuados por nosotros en Campo Lameiro, nos plantean dudas acerca de su cronología.

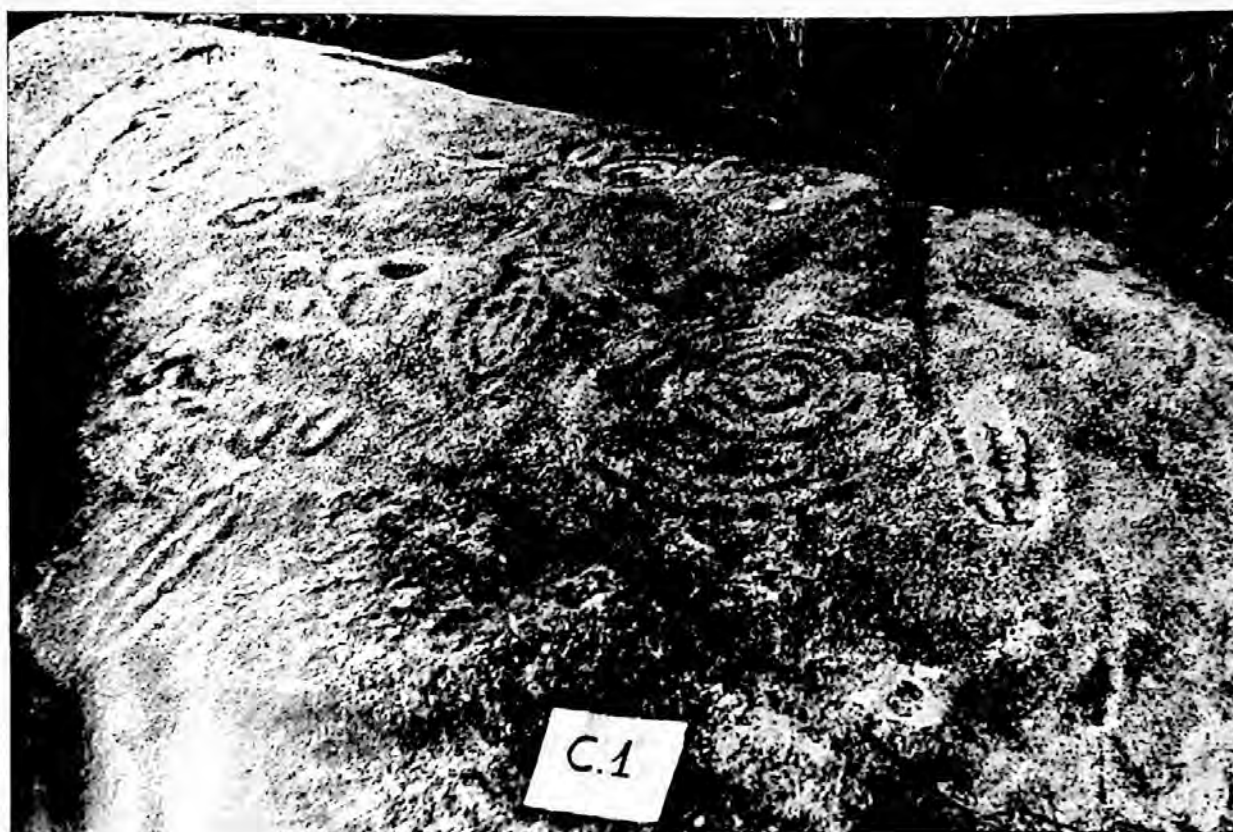
En una pequeña roca hallamos como únicos grabados dos claros diseños en forma de paleta asociados con cuatro de las mencionada improntas, similares a las conocidas hasta la fecha (lám. V, 1). En roca vecina se repiten las huellas esta vez dirigidas hacia una cazoleta de forma alargada.

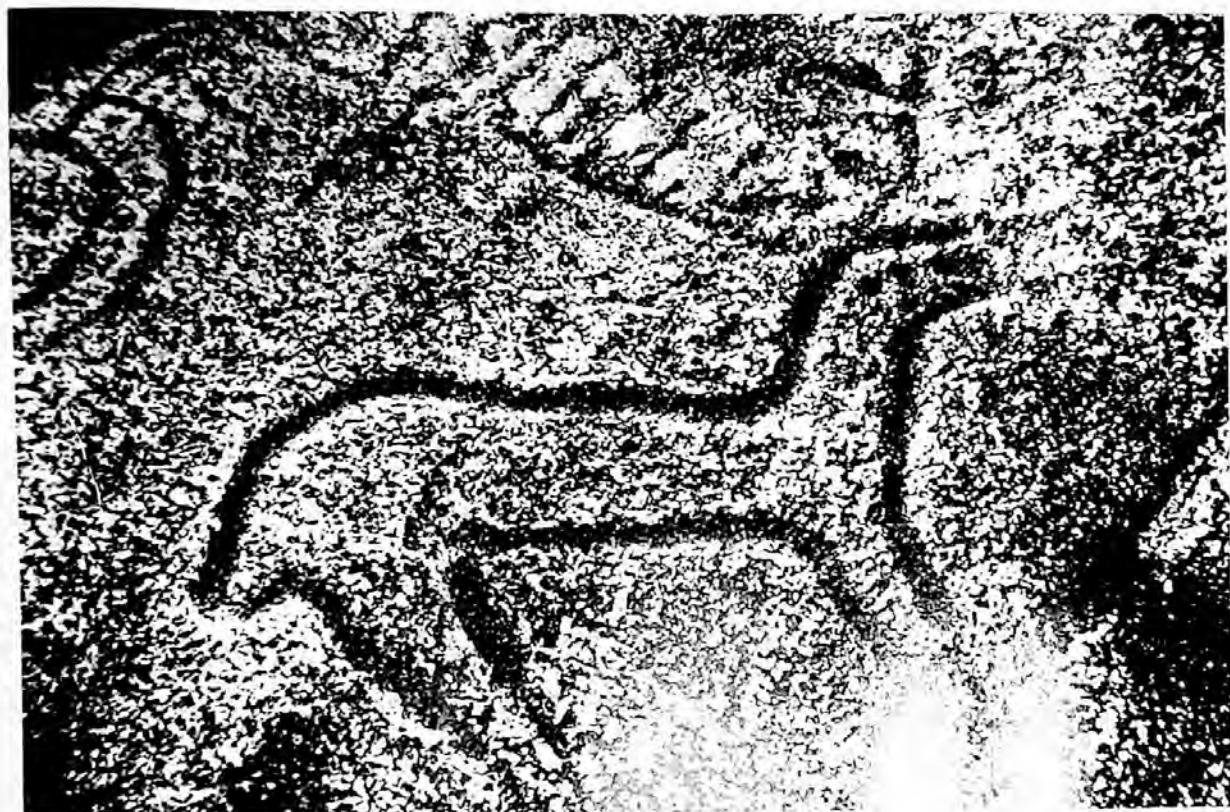
Es conveniente recordar que la asociación ciervo-paleta se encuentra también en otro de los más interesantes complejos insculóricos sobre rocas en Europa: Valcamonica, si bien aquí el animal se representa en su totalidad⁵⁰. El sentido venatorio de las paletas en este complejo es indudable⁵¹, lo cual nos induce a creer que en el N. O., tendrían, en este caso, asociación con improntas de cuadrúpedo un mismo sentido.

La datación que señala Anati para los símbolos en forma de paleta en el arte rupestre gallego-portugués corresponde a la edad del Hierro, lo cual choca con la asociación reseñada. Pero es curioso que en las otras estaciones donde se representaron improntas se hallen asociadas a círculos. Así en «Pedra do Outeiro da Mó» se dirigen hacia un pequeño círculo con cazoleta central; en «Pedra das Ferraduras» las huellas, situadas en la parte superior de la roca, se encaminan hacia un círculo concéntrico con unos trazos adosados a su anillo externo (fig. 5); en una piedra próxima a esta estación se observan

⁵⁰ ANATI, 1954.

⁵¹ S. FERRI, 1972, 43.







1



2



3





también las huellas junto a un círculo concéntrico; y en el petroglifo de Fre-goselo (Coruxo, Pontevedra) las varias huellas se distribuyen entre círculos concéntricos ⁵².

De todo ello se desprende que las improntas de cuadrúpedos pueden muy bien ser sincrónicas a los círculos concéntricos y a los signos de paleta. Lo cual refuerza la idea de que también los ciervos —los de silueteado estili-zado, al menos— puedan ser contemporáneos a los círculos concéntricos. La asociación ciervo-círculo se presenta en un grado elevadísimo en las estaciones del N. O., asociación que también se repite frecuentemente en otros com-plejos inscultóricos.

Cual sea el horizonte cronológico de estos motivos es problema de difí-cil solución en el estado actual de nuestros conocimientos.

Generalmente se venía datando a los círculos concéntricos en la Edad del Bronce —desde la vieja hipótesis de Obermaier— con su punto álgido en el Bronce atlántico, en correspondencia con la difusión de las hachas de tope.

Su anterioridad a la Edad del Hierro se veía confirmada por algunos términos *ante quem*.

En el castro de Codeseda (La Estrada, Pontevedra) se halló una piedra con círculos concéntricos, porción indudable de otra mayor, y a la que se le dio forma rectangular mutilando alguno de los diseños. Sin duda fue utilizada como material de construcción en el recinto castreño, lo que manifiesta la pérdida del significado de tales grabados en momentos post-hallstáticos ⁵³.

Un caso similar sucede con las insculturas del castro de Santa Trega, puesto que sobre la laja en que se grabaron se construyó la muralla defensiva del recinto, ocultando parte de los dibujos.

Procedente del castro de Francos (Santiago) es otra piedra de forma rectangular con un círculo concéntrico, algo mutilado, que formaba parte de la muralla exterior del reducto ⁵⁴.

Por último es interesante consignar que recientemente en excavaciones efectuadas en la provincia de Lugo en un sepulcro megalítico con corredor, cuyo ajuar lo integraban objetos líticos y cerámicas, algunas de la variedad campaniforme, se localizó una piedra con un círculo concéntrico grabado, depositada en la informe masa de escombros que rellenaban el acceso (lám. V, 2). Varias piedras de la cámara y otras del corredor estaban fracturadas debido al aprovechamiento que de ellas hicieron los campesinos, por lo que

⁵² MONTEAGUDO, 1943, 324.

⁵³ BOUZA-BREY, 1942, 8.

⁵⁴ ACUÑA, CAVADA, 1971, 268.

no es aventurado presumir que la piedra insculturada formase parte de la construcción, a no ser que pensemos que estuviese unida a una roca con más grabados, la cual se utilizase luego en la construcción del sepulcro⁵⁵. De esta misma necrópolis proviene otra piedra con un círculo concéntrico igual al anterior y que fue exhumado al pie de un túmulo megalítico violado y que verosímilmente debió ser extraída del interior del mismo⁵⁶.

Ambos diseños circulares son morfológicamente idénticos a los círculos grabados en rocas y la técnica de ejecución es la misma. Si realmente formaban parte de las losas de sepulcros megalíticos —lo cual es más que probable— nos plantean dos interesantes cuestiones: la relación entre las decoraciones murales megalíticas y los grabados al aire libre⁵⁷, de un lado, y de otro la perspectiva de una cronología más alta que la que generalmente se le asignaba a esta clase de diseños.

V.—De todo lo expuesto se desprende una panorámica algo distinta para establecer la cronología de los motivos más característicos del repertorio del arte rupestre del N. O.: las siluetas de cérvidos y los círculos concéntricos.

Si bien es más que probable que ciertas representaciones animalísticas, cérvidos menos estilizados y de mayor tamaño y cápridos (Rotea de Mendo, Aleiros, Os Ballotes, por ejemplo) pertenezcan cronológicamente a un horizonte pre-megalítico, los datos con los que hoy contamos (enero de 1975) parecen apuntar hacia una sincronía de los diseños de cérvidos estilizados y de los círculos concéntricos.

Las superposiciones analizadas —ciervo sobre círculo/círculo sobre ciervo— y el elevado grado de asociación entre ambos diseños, y en menor medida entre las improntas y los círculos, así parece confirmarlo.

Esperemos que estudios pormenorizados de las estaciones estableciendo estratigrafías horizontales como la propuesta por Borgna y el análisis de un

⁵⁵ Si así fuese tal piedra sería un interesante término *antequem* como los que cita SOBRINO LORENZO en menhires y otras estructuras megalíticas del área atlántica (1951-b, 19 ss.). Las excavaciones, cuya memoria se está redactando, fueron realizadas por la Sección de Prehistoria del Instituto Padre Sarmiento.

⁵⁶ GONZÁLEZ-REBOREDO, LUACES G. ROSÓN, 1970, 131.

⁵⁷ El problema de la relación entre decoración megalítica y grabados al aire libre se presenta también en Irlanda y Gales. Grabados del tipo gallego atlántico como los de Auchenlarie y Carrickrobin, p. e., son similares a los parietales del sepulcro de Loughcrew. La relación allí existente entre petroglifos y el arte de las «passage graves» puede ser debida, como apunta E. A. SHEE, 1968, 144, a influencia procedentes de la península, comunes para ambos grupos (la misma opinión en MAC WHITE, 1946), o bien que los petroglifos procedan del arte mural megalítico.

En Galicia sólo conocemos, hasta el momento, un círculo pintado en «Pedra Coberta» (LEISNER, 1934) y quizá otro en una losa que formaba parte de un dolmen en «Tomada de Estremadouro» (SOBRINO, 1935, lám. XLVIII, fig. 96). Topológicamente son distintas de las que nos ocupan.

mayor número de superposiciones, nos deparen unos resultados que conjugados con la temática y con la técnica de grabado nos ayuden a situar cronológicamente, de una forma más definida, cada uno de los variados motivos.—
MANUEL CARLOS GARCÍA MARTÍNEZ. Compostela, enero, 1975.

BIBLIOGRAFIA

- P. ACOSTA, 1969, *La pintura rupestre esquemática en España*. Salamanca.
 F. ACUÑA y M. CAVADA, 1971, *Noticias arqueológicas-numismáticas del castro Lupario (Rois-Brión, La Coruña)*. C. E. G., t. XXVI, p. 263-277.
 M. ALMAGRO, 1966, *Las estelas decoradas del Sudoeste peninsular*. B. P. H., VIII, Madrid.
 E. ANATI, 1954, *Civiltà Preistorica della Valcamonica*. Milano.
 —, 1964, *The rock-carvings of «Pedra das Ferraduras» at Fentáns (Pontevedra)*. Homenaje a H. Breuil, T. I, Barcelona, p. 123-132.
 —, 1966-67, *L'Arte rupestre Gallego-portuguaise: Evoluzione e Cronologia*. «Arquivo de Beja». Vol. XXIII-IV, p. 3-74.
 —, 1968, *Arte rupestre delle Regioni occidentali della penisola Iberica*. Capo di Ponte. Brescia.
 R. BARROS SIVelo, 1875, *Antigüedades de Galicia*. La Coruña.
 M. BELTRÁN LLORIS, 1972, *Los grabados rupestres de Bedolina (Valcamonica)*. B. C. S. P., 8, p. 121-158.
 A. BLANCO FREIJEIRO, 1958, *El laberinto de Mogor*. A. E. Arq. Vol. XXXI, n.º 97 y 98, páginas 168-175.
 A. BLANCO y C. PARATCHA, 1964, *Nuevos petroglifos de Campo Lameiro*. C. E. G., T. XIX, p. 129-136.
 C. G. BORGNA, 1973, *Studio metodico-cronologico del repertorio di sculture preistoriche della zona di Fentans-Galizia Spagna*. C. E. G., T. XXVIII, p. 90-102.
 F. BOUZA BREY, 1934, *Los petroglifos de Monte Penide y los estudios sobre arte rupestre gallego-portugués*. Homenaje a Mérida, Vol. II, Madrid, p. 47-64.
 —, 1943, *Grabados rupestres del castro de Codeseda*. B. R. A. G., T. XXIII, p. 6-10.
 H. BREUIL, 1921, *Les petroglyphes d'Irlande*. Revue Archeologique, XIII, p. 750 y ss.
 —, *Roches gravées de la Péninsule Ibérique*. Compte Rendú du Congrès de Rouen, 1921, París.
 —, 1935, *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. IV Vol. Lagny.
 J. CABRÉ, 1915, *El arte rupestre en España*. Madrid.
 —, 1916, *Arte rupestre gallego-portugués (Eira dos Mouros y Cachão da Rapa)*. Memorias da Sociedade Portuguesa de Ciencias Naturais, II, Lisboa.
 —, *Los grabados rupestres de la Torre de Hércules (La Coruña)*. Rev. de Arch. y Museos, XXXII, p. 450-466.
 I. CALVO, 1924, *Monte de Santa Tecla en Galicia*. Madrid.
 J. G. D. CLARK, 1969, *Europa preistorica. Gli aspetti della vita materiale*. Torino.
 J. M. COLES, 1962, *European Bronze Age Shields*. P. P. S., Vol. XXVIII, p. 156-190.
 J. FERNÁNDEZ GIL, 1916, *Sobre insculturas rupestres en la provincia de Pontevedra*. B. R. A. G., T. IX, p. 193-197.
 —, 1916, *Sobre la identificación de las insculturas del Monte Mogor con la moneda de Cnossus*. B. R. A. G., T. IX, p. 279-286.
 S. FERRI, 1972, *El significato delle palette nell'Arte rupestre della Valcamonica*. B. C. S. P., 9, p. 43-44. Resumen.
 J. FILGUEIRA y A. G. ALÉN, 1954, *Carta arqueológica de la provincia de Pontevedra*. E. M. P., T. VIII, p. 19-210.

- M. C. GARCÍA MARTÍNEZ y R. FONTANINI, 1971, *El complejo inscultórico-rupestre de Paredes (Campo Lameiro, Pontevedra)*. C. E. G., T. XXVI, p. 7-28.
- M. C. GARCÍA MARTÍNEZ, 1973, *Representación de armas no arte rupestre galego*. C. E. G., T. XXVIII, p. 11-127.
- J. M. GONZÁLEZ REBOREDO y P. LUACES G. ROSON, 1970, *Insculturas de Buriz (Guitiriz, Lugo)*. C. E. G., T. XXV, p. 129-134.
- E. JALHAY, 1934, *El culto del hacha en el castro de Santa Tecla. (La Guardia, Pontevedra)*. B. C. P. M. Or., T. X, p. 243-250.
- F. JORDÁ CERDÁ, 1967, *Zur zeitstellung der levante-kunst*. M. M., 8, p. 11-29.
- G. LEISNER, 1934, *Die Malereien des Dolmen Pedra Coberta*. I. P. E. K., 9, p. 23-44. También 1934, *Nuevas pinturas megalíticas en España*. «Investigación y Progreso», año VIII, n.º 5, p. 146-152.
- F. LÓPEZ CUEVILLAS y F. BOUZA BREX, 1929, *Os oestrymnios, os saefes e a ofiliatria en Galiza*. Santiago.
- F. LÓPEZ CUEVILLAS, 1943, *Las insculturas del «Outeiro da Cruz»*. B. M. A. Or., T. I, páginas 95-101.
- , 1951, *La clasificación tipológica del arte rupestre del N. O. hispánico y una hipótesis sobre la cronología de algunos de sus tipos*. «Zephyrus», II, p. 73-81.
- H. LOTHE, 1949, *Investigaciones arqueológicas en el Sahara Central y centro meridional*. C. H. P. Año IV, n.º 1, p. 5-56 y n.º 2, p. 5-104.
- E. MAC WHITE, 1946, *A new view on the Irish Bronze-Age rock-scribings*. J. R. S. A. I., 76, p. 59 y ss.
- , 1951, *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce*. Madrid.
- L. MONTEAGUDO, 1943, *Petroglifo de Fregoselo (Vigo, Corujo)*, A. E. Arq. 52, p. 323-327.
- , 1952, *Sistematización de los laberintos prehistóricos*. C. E. G., T. VII, p. 301-306.
- R. W. B. MORRIS, 1966-67, *The cup-and-ring marks and similar sculptures of South-West Scotland*. T. A. M. S., Vol. 14, p. 77-117.
- , 1969, *The cup-and-ring marks and similar early culptures of Scotland*. T. T. M. S., Vol. 16, p. 37-76.
- M. MURGUIA, 1901, *Historia de Galicia*. T. I, La Coruña.
- , 1915, *Peñasco con insculturas en Mondariz*. B. R. A. G., T. VII, p. 257-261.
- H. OBERMAIER, 1925, *Die Bronzezeitlichen Felsgravierungen von Nord-west-spanien (Galicien)*. I. P. E. K.
- M. J. O'KELLY, 1968, *Excavations at Newgrange, Co. Meath*. Antiquity, XLII.
- , 1969, *Radiocarbon Dates for the Newgrange Passage Grave, Co. Meath*. Antiquity, XLIII, p. 140.
- S. P. O'RIORDAIN AND G. DANIEL, 1964, *New Grange*. London.
- S. PIGGOTT, 1954, *The Neolithic Cultures of the British Isles*. Cambridge.
- F. RUSSEL CORTEZ, 1955, *Contribución al estudio de la protohistoria de los «Lusitani»*. A. E. Arq., T. XXVIII, p. 90-101.
- J. R. SANTOS JUNIOR, 1933, *As pinturas prehistóricas do Cachao da Rapa*.
- , 1942, *Arte rupestre*. Porto, p. 168-175.
- , 1963, *As gravuras litotirpticas de Ridevides (Vilarica)*. Trabalhos de Antropologia e Etnologia. Vol. XIX, fas. 2, p. 111-114.
- H. SAVORY, 1969, *Espanha e Portugal*. Lisboa.
- R. SERPA PINTO, 1929, *Petroglifos de Sabroso e a Arte rupestre em Portugal*. «NOS», n.º 62, p. 19-26.
- E. A. SHEE, 1968, *Some examples of Rock-art from County Cork*. J. C. H. A. S., Vol. LXXIII, p. 144-151.
- , 1972, *Recent work on Irish Passage graves art*. B. C. S. P., 8, p. 199-224.
- R. SOBRINO BUHIGAS, 1935, *Corpus Petroglyphorum Gallaeciae*. Santiago.

- R. SOBRINO LORENZO y J. MARTÍNEZ LÓPEZ, 1957, *Petroglifos de la comarca de Lalín*. C. E. G., T. XII, p. 29-52.
- R. SOBRINO LORENZO, 1951 a, *Petroglifos e laberintos*. Revista de Guimaraes, Vol. LXI, n.º 3-4, p. 378-402.
- , 1951 b, *Términos antequem de los petroglifos del grupo gallego-atlánticos*. M. P., T. VI, p. 9-26.
- , 1952, *Origen de los petroglifos gallego-atlánticos*. (Crítica de la hipótesis de H. Obermaier sobre la cronología de los grabados del N. O.). «Zephyrus», III, p. 125-150.
- , 1953 a, *Los motivos de laberintos y su influencia en los petroglifos gallego-atlánticos*. Revista de Guimaraes, Vol. LXIII, n.º 1-2, p. 56-82.
- , 1953 b, N. A. H., n.º 162, 1952, p. 199.
- , 1955, *Datos para el estudio de los petroglifos de tipo atlántico*. III C. N. A., Zaragoza, p. 223-260.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- A. E. Arq. = Archivo Español de Arqueología.
- B. C. M. Or. = Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense.
- B. C. S. P. = Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici.
- B. M. Arq. Or. = Boletín del Museo Arqueológico de Orense.
- B. P. H. = Bibliotheca Praehistorica Hispana.
- B. R. A. G. = Boletín de la Real Academia Gallega.
- B. R. A. H. = Boletín de la Real Academia de la Historia.
- C. A. N. = Congreso Arqueológico Nacional.
- C. E. G. = Cuadernos de Estudios Gallegos.
- C. H. P. = Cuadernos de Historia Primitiva.
- E. M. P. = El Museo de Pontevedra.
- I. P. E. K. = Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunts.
- J. C. H. A. S. = Journal Cork Historical and Archaeological Society.
- J. R. S. S. I. = Journal Royal Society Antiquaries of Ireland.
- M. M. = Madrider Mitteilungen.
- N. A. H. = Noticiario Arqueológico Hispánico.
- P. S. A. S. = Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland.
- P. P. S. = Proceedings of the Prehistoric Society.
- T. A. M. S. = Transactions of the Ancient Monuments Society.

EL CONCHERO DEL CASTRO DE QUEIRUGA (LA CORUÑA)

En el pequeño promontorio rocoso conocido como «Punta del Castro», situado a 5° 21' 10" longitud Oeste del Meridiano de Madrid y 42° 40' 16" latitud Norte, en la orilla sur de la Ría de Muros y Noya, en la que alternan playas y acantilados rocosos batidos por el mar, se levanta un pequeño recinto amurallado que da su nombre al lugar, de regulares dimensiones y típico de la cultura castreña por su morfología.

Por la ladera que da hacia tierra firme, presenta restos de una muralla, quedando los otros costados protegidos por el mar. Este poblado presenta una